

## Translation Practice 18

### Excerpt from *Ya sólo habla de amor*, by Ray Loriga

La portera le da siempre los buenos días, y él no siempre responde. Sus mañanas son terroríficas, le asaltan miedos imposibles de descifrar. Se despierta en una habitación sin cortinas, amenazado por las horas siguientes y por desgracias que imagina inevitables, y sólo al mediodía consigue sonreír, porque se da cuenta de que todo lo que temía no ha sucedido. Hay ángeles que le protegen, sin duda, y pasa la tarde dándoles las gracias con exquisita educación. Nada le atrae menos que las pastelerías. ¡No soporta los dulces!

Aun en sus peores días, no deja pasar un café americano, ni la lectura de los principales periódicos, le gusta estar informado. Las noches se le hacen eternas, llenas de pesadillas grotescas e infantiles. Por primera vez en su vida vigila el pasillo por la mirilla, salta con cualquier ruido, escucha crujir la madera, se sofoca, y se repite en silencio palabras tranquilizadoras. Y eso que presumió de no tenerle miedo a nada, y es cierto que en esos días no lo tenía, pero ahora se derrumba con el rumor de los insectos, y con sólo imaginar una enfermedad, ya enferma el pobrecito. De cuando en cuando se da unos ánimos que avergonzarían a cualquier persona cabal, pero los necesita.

Está tratando de tenerse cariño de nuevo, como quien intenta ganarse la simpatía de un perro. Es en esencia un hombre bien educado, aunque es cierto que su torpeza y su desinterés reman como muchachotes fuertes hacia el desaliño. Algunas mujeres le reprenden, sus maneras a veces dejan mucho que desear. Un buen día se despertará contento y se reirá de todo esto, y a carcajadas si hace falta, pero no ahora.

Un lunes supo que se convertiría en un monstruo. Habían pasado ya dos años desde entonces, pero nada había cambiado.

A veces, bajo la lluvia, se creía capaz de llorar, pero no dejaba rodar una lágrima, pues sabía que no tenía derecho a componer una figura encantadoramente triste. De hecho ya no se permitía ser encantador en ninguna circunstancia. Y sin embargo, se guardaba una pequeña reserva de encanto por si algún día le hiciera falta.

**(356 words)**

|   |
|---|
| <p><b>NOTE:</b> Tricky parts are many Spanish set phrases and genuine structures that are difficult to render in English. It requires free translation and rephrasing on several occasions.</p> |
|---|

## Suggested translation:

### Excerpt from *Ya sólo habla de amor*, by Ray Loriga

The doorwoman always greets him good morning, and he does not always reply. His mornings are terrifying, with undecipherable fears looming over him. He wakes up in a room with no curtains, threatened by the coming hours and by the misfortunes he imagines unavoidable, and only at midday does he manage to smile / and it is only at midday when he manages to smile, because he realises that none of his fears have actually become real. He has angels guarding him, undoubtedly, and he spends the afternoon thanking them with an exquisite politeness. He couldn't be less attracted by bakeries/He cannot stand confectionery!

Even in his worst days, he will not forget drinking his black coffee, or reading the main papers, he likes to be informed. Nights seem like ages for him, full of grotesque and childish nightmares. For the first time in his life he watches the corridor through the peephole, jumps with any noise, listens to the wood creaking, feels overwhelmed, and in silence repeats calming words to himself. And he was the one boasting about being fearless, and it is true that he was indeed fearless back then, but now he crumbles with the rumour of insects, and the mere thought of an illness already gets him ill. From time to time he cheers himself up in a way that would embarrass any sane person, but he needs it.

He is trying to love himself again, as if one trying to gain a dog's affection. He is essentially a well-mannered man, although his clumsiness and apathy row strongly towards carelessness. Some women scold him / tell him off: his manners sometimes leave much to be desired. One day he will wake up feeling blissful, and he will laugh at all this, very hard if necessary, but just not yet/now.

On a Monday he knew he would become a monster.

It had already been two years since then, but nothing had changed. Sometimes, in the rain, he felt he could cry, but he would not shed a tear though, for he knew that he was not entitled to show a charmingly sad figure. Actually, he would not let himself be charming in any situation whatsoever. And still, he kept a small portion of charm just in case he needed it someday.